

EL NACIMIENTO DE GUSTAVO BACARISAS

Pieza del mes. Diciembre 2016.

En el mes de marzo del presente año, fue comentado ampliamente y destacado como pieza del mes aprovechando la cercanía de la Semana Santa, el vía crucis del mismo autor, Gustavo Bacarisas, ubicado en la capilla de los Luises de Sevilla (VER PIEZA DEL MES DE MARZO DE 2016). Formando parte de ese mismo espléndido conjunto cerámico se encuentran otras escenas que no forman parte de dicho vía crucis pero si se ubican en el zócalo de la citada capilla neogótica.



La escena que destacamos en esta ocasión se ubica en el lado izquierdo del presbiterio de la capilla, escoltada por los apóstoles Pedro y Pablo y por los anagramas de Jesús y María sostenidos por parejas de ángeles tenantes. En el muro frontero se repite el mismo esquema pero con la escena de la Anunciación.

Bacarisas ejecuta este zócalo en el año 1918 y lo firma en varios de los paneles junto a la de la fábrica de Julio Laffitte Castro "Los Remedios". Ubica en el presbiterio de la capilla dos escenas eminentemente marianas (Anunciación y Natividad), dejando para los muros de la nave del templo la situación de las catorce escenas del vía crucis, el resto de apóstoles y dos santos jesuitas (Ignacio de Loyola y Luis Gonzaga).



Es en el presbiterio de esta capilla donde se destacan quizás los dos momentos más destacados de la vida de la Virgen María, como son la Anunciación (aceptación de ser Madre del Hijo de Dios) y el Nacimiento. Son escenas hermosas, ingenuas y coloristas. Ambas tienen una clara inspiración en la pintura gótica, más concretamente en las escenas del pintor italiano Fra Angélico, destacando las posturas y gestos de los personajes pintados.



El Nacimiento se muestra dentro de una estancia a través de cuyos vanos laterales se observa un cielo estrellado y un emparrado que se enreda en la parte superior. En el pretil del vano derecho apoya una maceta, bello detalle doméstico. Al fondo y sobre un fondo marrón se asoman a contemplar la escena la mula y el buey y en la parte superior la estrella de Oriente que ilumina las figuras con tonos dorados.

El Niño aparece desnudo y sonriente mirando a la Virgen, sobre un pesebre con paja y un lienzo blanco. Es el centro de la composición. A la derecha la Virgen con el cuerpo casi de frente y rostro de perfil, arrodillada, viste túnica blanca y manto de un hermoso tono verde azulado. Bacarissas demuestra una vez más su maestría en el uso del color. A la izquierda, igualmente de rodillas y con su cuerpo totalmente de perfil se muestra a San José. Ambos padres tienen los rostros serios y ensimismados en señal de adoración al Niño. Los ropajes son pesados y los cuerpos, aunque arrodillados, han sido alargados y da la impresión de que están de pie. Destaca la aureola de un vivo amarillo que rodea las cabezas de la Sagrada Familia, resaltando dentro de ellas los rostros de las tres personas. Igualmente muy hermosa es la colocación de las manos de los padres, uniéndolas en señal de oración la Virgen y cruzándolas sobre el pecho San José.

El paño, como todas las escenas del zócalo, se completa en la parte superior con un pergamino desenrollado donde se lee la siguiente frase: “Bendito es el fruto de tu vientre Jesús”.